

---

STEFFENS, M., *Nada más que el amor: indicadores para el martirio que viene*. Presentación y traducción de J. A. Martínez Camino (Colección Mártires del siglo XX, Serie Minor 1; Ediciones Encuentro, Madrid 2017). 81 pp. ISBN: 978-84-9055-198-1

Tras los atentados islamistas de la sala Bataclan en París en noviembre de 2015, se difundió entre la opinión pública europea, a modo de respuesta ante la amenaza terrorista, el lema bienpensante: “Puede que ellos tengan armas, pero nosotros tenemos flores”. Lo cual suscitó bastante polémica, porque muchos criticaron entonces la ingenuidad suicida que encerraba dicha actitud. Mejor hubiera sido responder con la frase que titula el libro que nos ocupa: *Nada más que el amor*, una afirmación sostenida con una seriedad y realismo incompatibles con la confusión y el irenismo que reinan en nuestros días.

Se entiende esta actitud considerando a su autor: Martin Steffens (1977-), laico, casado, profesor de filosofía en la Preparatoria de literatura del sistema educativo francés, muy influenciado por Nietzsche en sus años de juventud –sigue acudiendo al alemán con respeto y soltura–, especialista en Simone Weil, converso a la fe cristiana ya en su madurez, y desde entonces frecuente en encuentros y coloquios variopintos, que abarcan desde congresos de autoayuda y *coaching*, hasta las tribunas universitarias y mediáticas más relevantes de la Iglesia gala. Siempre presentando la extraordinariedad de la antropología cristiana en nuestro contexto posmoderno débil y fragmentado.

En cierta manera, esta perspectiva aparece de nuevo en la obra que nos ocupa. De hecho, cuesta encuadrarla en alguno de los temas típicos de la teología, señal de su riqueza argumental. Por su presentación, parece en primera instancia que nos acerquemos a un estudio teológico sobre el martirio. Al leer el texto, en cambio, el libro se manifiesta más bien como un estudio sobre la vocación cristiana a la luz de la experiencia espiritual de los mártires. La capacidad del profesor Steffens para unir teología, filosofía y espiritualidad será una de las mayores riquezas de su propuesta. Se trata de una *forma mentis* sólida y amplia, que se agradece enormemente, encerrada a menudo como está nuestra reflexión teológica en la mera erudición, olvidando la imprescindible apertura misionera de la inteligencia teológica a la experiencia histórica concreta de la comunidad cristiana.

Por tanto, el núcleo de la investigación de Steffens será la esencia del ser cristiano. De manera elegante y original, acabará descubriendo dicha esencia precisamente en el misterio pascual: el sacrificio de Cristo como luz y camino para la vida espiritual de los cristianos en las circunstancias difíciles de nuestro mundo.

La obra se abre con un prólogo emocionante, duro, una llamada de atención, que consigue presentarnos el texto casi como un manifiesto: “este texto es para aquellos que, como yo, tienen miedo” [11]. En una entrevista televisiva, el propio autor ha relatado cómo su reflexión nace de la pregunta incisiva de ciertos amigos: “¿Cómo situarse, en cuanto cristianos, ante la violencia del mundo, que parece engullirlo todo, que golpea a las puertas de nuestras casas?”. Según confiesa el propio Steffens,

el punto de partida de su respuesta ha sido el martirio de los cristianos de Oriente Medio: “Satanás ha salido de su madriguera, orgulloso de su terror. Las ejecuciones de los cristianos de Oriente, filmadas por sus verdugos, son los *selfies* del diablo, que sube a la red para que no nos olvidemos” [13], y este hilo conductor ha espoleado el discurso y la elaboración del texto que nos ocupa, escrito en apenas tres semanas.

Así, el primer paso consiste en describir “la amenaza”. Decididamente provocador y explícitamente polémico, el autor presenta los dos enemigos más importantes del cristianismo hoy en día: el DAESH y el Estado liberal moderno. En último término, los considera análogos en su pretensión totalitaria, una voluntad alimentada por una misma espiritualidad racionalista, sin persona y sin cuerpo, que comparten como su trasfondo común: “llega una nueva forma de poder [...], horrible conjunción del derecho (juridicismo europeo y legalismo musulmán) y de la técnica (propaganda, armamento, clímax de aparatos de propósito exterminador). Todo, coronado de una espiritualidad sin encarnación. [...] Frío como el Arco de La Défense y el Parlamento europeo. Privado de rostro, como los muyahidines encapuchados” [36]. En nuestra opinión, además de ser uno de los momentos más audaces del libro, se trata de una de sus mayores originalidades, que es necesario reconocer incluso cuando no se comparte totalmente su diagnóstico. Normalmente, la teología del martirio no se detiene en el análisis teológico del perseguidor, a pesar de encontrar al respecto descripciones claras de sus personalidades y modos de proceder en los documentos, desde las *Actae* más antiguas. Nos parece que nuestro autor nos está invitando a una renovada atención, no partidista, sino teológica, a este elemento esencial.

Y luego está el cristiano, al que Dios ha puesto entre estas dos fuerzas temibles. A la manera de una *Carta a Diogneto* dirigida a la posmodernidad, Steffens describe con gran profundidad la situación teológica precisa del discípulo de Cristo, presencia perenne del gesto sacrificial de su Maestro, que por amor se hizo Cordero, aún al precio de ser aplastado por el humanismo autosuficiente y su ley. El misterio de Cristo hace posible la mirada nueva de la fe sobre el mundo y sobre la historia, también sobre el mal que campea a sus anchas por ellos como si fuera su dueño. Aún así, el cristiano puede mirarlo todo cara a cara, con fidelidad y con amor, pues sabe que sobre la historia, con todas sus luces y sombras, rige con más radicalidad la lógica del don de Dios. Por eso, “en nombre de Dios, ya no hay existe más que un sacrificio: la acción de gracias” [18]. Esta inaudita capacidad cristiana para recibir y afirmar la existencia como un don es una de las claves más importantes del pensamiento de Martin Steffens<sup>1</sup>.

Los capítulos sucesivos son menores, tanto en tamaño como en elaboración. El segundo capítulo intenta describir “la guerra” que sí es posible para los discípulos del Príncipe de la paz. El autor nos lleva de la mano a un diálogo con Edith Stein: “¿Qué se puede hacer para oponerse al mal? Se puede luchar. [...] Podemos situarnos delante de los otros para protegerlos. [...] Podemos intentar corregir el mal que otros

---

1 Especialmente, cf. *Petit traité de la joie, consentir à la vie* (Salvator, Paris 2011), que significativamente recibió el Premio del Humanismo cristiano 2013 por la Asociación de Educación y Estudios Sociales de Francia y Suiza.

han hecho” [52]. Cabe aún una violencia muy peculiar, nacida en el Calvario. “¿Quién expiará?” [53].

Un brevísimo tercer capítulo explora la posibilidad de “la sumisión”. Pues una voluntad absoluta aparece en el horizonte como posibilidad futura para los cristianos, una ley que quiere imponerse a toda costa, ya tenga perfil islámico o racionalista. Pero, recuerda Steffens, la gracia ha liberado definitivamente a los cristianos, les ha negado la posibilidad de ser esclavos. “¿Qué queda entonces, sino el martirio?” [58]. A este respecto, no queda claro si el autor considera la posibilidad de una legítima defensa, y cómo, algo que, en cambio, es una tesis afirmada claramente en la doctrina social de la Iglesia<sup>2</sup>. Ciertamente, en este momento se echa de menos la reflexión personal del autor sobre esta cuestión.

Estamos entonces ante el último capítulo: “el martirio”, para el cual el autor ofrecerá sus “indicadores [*repères*]” prometidos. No quiere dar razones, huye de las teorías de las poscivilización o del survivalismo, obviamente no busca justificar el horror de la muerte violenta. Su sencilla pretensión es ofrecer coordenadas para los tiempos recios que vienen, hasta cinco en total. A saber: para el cristiano, la vida verdadera es un don seguro, imposible de perder ni siquiera con la violencia; esta vida, en cambio, es imperfecta por voluntad de Dios, como indicador hacia Él mismo; por eso la historia es siempre la puerta de un éxodo; este paso siempre es una gracia, como un gracia especialísima es siempre la experiencia espiritual del martirio; la Iglesia se alimenta y ofrece esta entrega, *semen christianorum*, y cada creyente puede considerar su martirio como un servicio a la comunidad eterna de los cristianos. Se nota que predomina una lectura escatológica de la vivencia martirial, con los matices personales que le da el autor, pero a la vez cercana a la perspectiva teológica de un Peterson, un Bouyer o un Ratzinger<sup>3</sup>. Esta es la tesis:

¿Por qué el martirio? Porque este mundo es imposible, siempre lo ha sido, y solo podemos vivir en él sabiendo que no podemos permanecer en él, no podemos fundar definitivamente en él nuestro hogar. Los cristianos son, por adopción, los que saben y no viven el exilio humano como un escándalo, como un problema a resolver, sino como una cruz, y saben y viven toda cruz como lo que lleva a la vida [63].

Unas breves páginas finales sirven de epílogo que invita a vivir “el envío”. De manera paradójica, Steffens nos recuerda que no es posible, ni siquiera sano, estar listo para el martirio. Dios nos ha hecho para la vida, como también a Jesús: *Aparta de mi este cáliz* (Mc 14,36). Ante el martirio que viene, también ante esta violencia tan posible, la actitud cristiana es siempre acoger la vida.

El volumen en su edición original francesa de 2016 mereció el Premio anual del Gremio de libreros de literatura religiosa, uno de los galardones más importantes del

2 Cf. *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, nn. 500-506, 513-515.

3 Cf. L. BOUYER, *Storia della spiritualità: i Padri* (EDB, Bologna 2013) 37-62.

mundo católico galo. La traducción española que reseñamos ha sido preparada por Mons. Martínez Camino<sup>4</sup>, y forma parte de la nueva iniciativa de Ediciones Encuentro que abre una colección específica dedicada al martirio cristiano: *Mártires del siglo XX*. En dos series previstas: *Mayor*, destinada a la investigación académica teológica e histórica, y *Minor*, más empeñada en la divulgación de experiencias espirituales de mártires contemporáneas. A esta última serie pertenece esta obra, sirviéndola de digno pórtico e inicio.

Jaime López Peñalba – Universidad San Dámaso – Jerte, 10 – E28005 Madrid

---

BEDA IL VENERABILE, *Commento all'apocalisse*, a cura di D. Paini – D. Ianiri (Testi Patristici 242; Città Nuova, Roma 2015). 220 pp. ISBN: 978-88-311-8242-3

El volumen ofrece una traducción italiana del Comentario al Apocalipsis de Beda el Venerable a partir de la edición crítica publicada en el *Corpus Christianorum* por R. Gryson en el 2001. En la introducción los editores ilustran brevemente el contexto histórico y literario del cristianismo inglés del siglo VII en el que se sitúa la obra traducida. La misión que envía san Gregorio Magno desde el monasterio urbano que había fundado en Roma, con el prior Agustín al frente, fue determinante para la evangelización de Inglaterra a finales del siglo VI y para el desarrollo monástico en la isla. En el siglo siguiente se encuentran ya frutos de alta cultura cristiana gracias en parte a san Benito Biscop, fundador del monasterio de Wearmouth en el 674, con el apoyo del rey Egfrido. Biscop realizó varios viajes a Roma para conseguir libros y maestros. Cuando tenía siete años Beda fue llevado por sus padres al monasterio de Wearmouth pero después fue enviado a fundar otro monasterio cercano, Jarrow, con el abad Ceolfrido. Lo poco que conocemos de la biografía de Beda se puede leer en su *Historia Eclesiástica del Pueblo Inglés*. Según cuenta él mismo, vivió toda su vida según la regla de San Benito consagrado al estudio de la Escritura y al canto litúrgico en la iglesia dedicándose al trabajo intelectual de “aprender, enseñar o escribir”. Escribió comentarios a casi todos los libros de la Escritura.

Su Comentario al Apocalipsis fue escrito entre el 703 y el 709 y tiene influencias de Ticonio, de Primasio, de san Agustín, de san Gregorio Magno y de otros escritores latinos. Está dividido en tres partes homogéneas en su estructura. La primera trata Ap 1,1–8,1; la segunda Ap 8,2–14,20; y la tercera 15,1–22,21. El Apocalipsis, sin

---

4 Existía únicamente una obra previa del profesor Steffens editada en español: cf. M. Steffens, *El color de la vida* (Cristiandad, Madrid 2015).